

La Regenta.

Y mientras abajo sonaba el ruido confuso y garrulo de las despedidas y los preparativos de marcha, y detrás el estrépito de los que corrían en la galería, y allá en el cielo, de tarde en tarde, el bramido del trueno, la Regenta, sin notar las gotas de agua en el rostro, o encontrando deliciosa aquella frescura, oía por la primera vez de su vida una declaración de amor apasionada pero respetuosa, discreta, toda idealismo, llena de salvedades y eufemismos que las circunstancias y el estado de Ana exigían, con lo cual crecía su encanto, irresistible para aquella mujer que sentía las emociones de los quince al frisar con los treinta.

No tenía valor, ni aun deseo de mandar a don Álvaro que se callase, que se reportase, que mirase quién era ella. “Bastante lo miraba, bastante se contenía para lo mucho que aseguraba sentir y sentiría de fijo”.

“No, que no calle, que hable toda la vida”, decía el alma entera. Y Ana, encendida la mejilla, cerca de la cual hablaba el presidente del Casino, no pensaba en tal instante ni en que ella era casada, ni en que había sido mística, ni siquiera en que había maridos y magistrales en el mundo. Se sentía caer en un abismo de flores. Aquello era caer, sí, pero caer al cielo.

Para lo único que le quedaba un poco de conciencia, fuera de lo presente, era para comparar las delicias que estaba gozando con las que había encontrado en la meditación religiosa. En esta última había un esfuerzo doloroso, una frialdad abstracta, y en rigor, algo enfermizo, una exaltación malsana; y en lo que estaba pasando ahora ella era pasiva, no había esfuerzo, no había frialdad, no había más que placer, salud, fuerza, nada de abstracción, nada de tener que figurarse algo ausente, delicia positiva, tangible, inmediata, dicha sin reserva, sin trascender a nada más que la esperanza de que durase eternamente. “No, por allí no se iba a la locura”.

Don Álvaro estaba elocuente; no pedía nada, ni siquiera una respuesta; es más, lloraba, sin llorar, por supuesto, “de pura gratitud, sólo porque le oían”. “¡Había callado tanto tiempo! ¿Que había mil preocupaciones, millones de obstáculos que se oponían a su felicidad? Ya lo sabía él; pero él no pedía más que lástima, y la dicha de que le dejaran hablar, de hacerse oír y de no ser tenido por un libertino vulgar, necio, que era lo que el vulgo estúpido había querido hacer de él.

Una mujer escucha por primera vez una declaración de amor con rubor y nervios. El caballero no quería respuesta, hacía mucho tiempo que había estado callado y por fin se lo había dicho.

El tema del texto es el adulterio de Ana.

Nos encontramos ante un fragmento de una obra mayor escrita en prosa.

Se pueden observar **dos partes**, pues de la **línea 1 a la 7** trata sobre la declaración de amor de Don Álvaro, esta parte es **narrativa** ya que aparecen verbos como:

...**encontrando** deliciosa...como podemos ver en la línea 3,

...estado de Ana **exigían**.... como podemos ver en la línea 4.

Mientras que desde la **línea 8 al final** describe los sentimientos y cómo reacciona cada uno de ellos, esta parte es **descriptiva**, ya que aparecen muchos adjetivos como ...**vulgar, necio**... como podemos ver en la **última línea** del texto.

Análisis de figuras por planos:

-Plano morfosintáctico:

•**Polisíndeton:** figura que se caracteriza por uso desmedido de conjunciones con el objetivo de ralentizar y aportar mayor solemnidad al texto, lo podemos ver en la línea 1 que dice ...Y mientras abajo sonaba el ruido confuso y garrulo de las despedidas y los preparativos... Lo utiliza muy seguido para ralentizar el texto.

-Plano léxico – semántico:

·**Metáfora:** se basa en la identificación de un objeto con otro en virtud de la semejanza entre ambos. Como en la línea 8 que dice ...encendida la mejilla... que se refiere a que esta tremendamente ruborizada y emocionada. Y en la línea 10 que dice ...abismo de flores... que se refiere a que las flores son siempre un símbolo de la juventud, primavera, amor y libertad... pero en este caso las flores son un abismo porque a pesar de todas estas cosas buenas la llevarán a un precipicio.

·**Antítesis:** es la oposición de una palabra o enunciado a otro cuyo significado es lo contrario. Como podemos ver en la línea 17 que dice ...lloraba sin llorar.

·**Preguntas retóricas:** es decir, son preguntas que enfatizan y buscan la reflexión del receptor pero no esperan respuesta. Como podemos ver en la línea 19 que dice ...¿Qué había mil preocupaciones...?...

Por todo lo señalado hasta aquí podemos decir que este texto pertenece al siglo XIX ya que vemos que trata un tema centrado en las clases burguesas desde una perspectiva marcada por la verosimilitud.

El Realismo literario tiene carácter testimonial, la Europa posterior a 1848 está marcada por la consolidación del poder de la burguesía. Frente al idealismo romántico aparece una nueva filosofía, el positivismo.

Fascinados por todos los autores del siglo XIX adaptaron los métodos científicos a la novela.

Problemas de la segunda mitad del siglo XIX:

- La revolución del 68 “la gloriosa” destrona a Isabel II.
- La constitución del 69, proclama amplias libertades.
- La restauración en el 75, con Alfonso XII en el trono.

El triunfo en España es tardío.

1. España con respecto a Francia e Inglaterra tiene un atraso económico y social que no ayuda a la conformación del realismo.
2. El mercado literario es muy pequeño. Excepto Galdós ningún otro podrá vivir de sus obras.

Estas novelas tratan de **temas variados, cercano siempre a lo cotidiano frente a la lejanía romántica**. Los temas serán sobre todo sociales y políticos, y refleja una clara crítica, apareciendo de nuevo el concepto de arte útil. En este texto tenemos un tema cercano y de índole social, la confesión de amor de un caballero a una mujer casada.

Hay una **predilección por la novela**. Su difusión en la prensa y el desarrollo editorial que ya se habían dado desde finales del siglo anterior pensamos en la literatura por entregas románticas por ejemplo, hacen de la novela el género de mayor éxito del siglo XIX. Este fragmento es parte de una novela, en concreto, parece ser **La Regenta** de Leopoldo Alas Clarín.

Verosimilitud: Los hechos presentados, los protagonistas y los ambientes deben ser creíbles. La literatura se convierte en reflejo de esta sociedad. Stendhal, uno de los pioneros de la narrativa realista francesa, concebía la novela como un espejo, y estas eran precisamente las bases del movimiento realista, un espejo que muestra la realidad tal cual es, sin detenerse en juzgar. En este fragmento vemos a dos personajes totalmente verosímiles, el uno por mostrar el deseo de verbalizar su pasión o amor y el otro por mostrar su ilusión, pasión e incluso temor.

El protagonista es individual, Ana Azores, acosada y manipulada por Vetusta, personaje colectivo que refleja a la sociedad opresora y cargada de mediocridad de Oviedo.

El narrador es omnisciente es decir maneja por completo el relato conociendo hasta los más ocultos pensamientos de los personajes como podemos ver en la línea 5 que dice ...las emociones de los quince al frisar con los treinta. Esta describiendo el sentir de Ana, sus emociones, propias de una adolescente a pesar de ser ya una mujer adulta.

Todas estas ideas literarias que hemos nombrado alcanzan su máximo desarrollo en el naturalismo, que se desarrolla en el último tercio del siglo XIX y su principal impulsor fue EMILE ZOLA. A partir de la experimentación y la observación positiva se analiza el comportamiento del ser humano.

El hombre está determinado biológica y socialmente. El novelista al experimentar con sus personajes para comprobar su reacción ante diferentes circunstancias teniendo siempre en cuenta su condición biológica heredada. El narrador es impersonal y objetivo, deja ya pues el carácter omnisciente. Las novelas naturalistas tienen una intención moral.

Por último destacaremos los títulos más brillantes de esta época:

El sombrero de tres picos de Antonio de Alarcón.

Peñas arriba de José María de Pereda.

Pepita Jiménez de Juan Valera.

Fortunata y Jacinta de Galdós o **La Regenta**, de Clarín.

Entre los autores más representativos del naturalismo de nuestro país destacaremos:

Emilia Pardo Bazán, su principal obra **Los pazos de Ulloa**.

Para concluir este tema, los escritores de la novela realista experimentan una evolución que va del entusiasmo y confianza en su propia clase burguesa a la decepción y del desengaño. En Europa diversos contenidos se desarrollan, diversos contenidos estéticos que buscan nuevos caminos: Simbolismo, modernismo, espiritualismo..., con los que se centra plenamente en el siglo XX.

La semejanza principal es que ambos movimientos pretenden reflejar la realidad tal cuál es.

Una de sus principales diferencias es que el realismo es más descriptivo y se centra sobre todo en el análisis de la burguesía. Y el naturalismo es menos descriptivo y se centra sobre todo en las capas más desfavorecidas.

Y otra de las principales diferencias es que el realismo confía en la capacidad del hombre por labrar su propio destino. Y el naturalismo es pesimista y está marcado por un determinismo que imposibilita escapar ante el camino dado.